

y sea en el tu respeto un testimonio visible de tu fe. Encárgote que profeses una gran devoción á la santísima Virgen, y que tengas un corazón tierno y liberal con los pobres. Cuando padecieres alguna inquietud, ó te afligiere algún cuidado, si fuere comunicable, descárgale en el seno de tu confesor, ó en el pecho de alguna otra persona discreta y capaz de darte algún alivio en tu pena. Algunas veces has de tener el gusto de trahar pláticas y conversaciones de cosas santas con personas virtuosas. Nunca sufras que en tu presencia se traten materias libres, escandalosas, ni de murmuración; y toda palabra injuriosa á Dios y á los santos castígalala severamente. Si Dios te hiciere la gracia de que llegues á la corona, muéstrate por tus buenas obras digno de la sagrada unción, que hace á los reyes de Francia los ungidos del Señor; y aplicate sobre todo al ejercicio de aquellas virtudes que son propias de esta elevada dignidad. Reconózcase en tí una entereza y una equidad á toda prueba. Declárate siempre antes en favor del pobre que del rico, y da entera libertad á tus ministros para que hablen contra tus intereses, cuando se trata de hacer justicia. Restituye sin dilación lo que no fuere tuyo, ó pudieran haber usurpado tus predecesores; considera que en eso se atraviesa la quietud de tu conciencia y el descanso de sus almas. Impide las violencias que se intenten hacer á los eclesiásticos. Ama á los religiosos; hazlos bien, y sigue la máxima del rey Felipe mi abuelo, que algunas veces vale mas disimular los excesos de los eclesiásticos, que causar escándalo reprimiéndolos con demasiada violencia. Ama y respeta á la reina tu madre, y oye sus consejos. Estima á tus hermanos, zela sus intereses, pero nunca á espensas de la justicia. Válete de buenos consejos para la distribución de los beneficios; lo mas acertado es no dar mas á los que ya tienen algunos; siempre te sobrarán vasallos beneméritos, que ninguno hayan recibido, y en estos se deben distribuir los que vacaren. Evita, en cuanto te fuere posible, hacer la guerra á los príncipes ó señores cristianos. Antes de empeñarte en ella prueba todos los medios de paz; y el motivo que debes tener presente para esto, ha de ser evitar los innumerables males y pecados que trae consigo la guerra; pero si te hallares precisado á hacerla, sea de modo que no padezcan por el culpado una infinidad de inocentes. Sitia las plazas del que te niega la justicia, ó te hace agravio; pero perdona á sus vasallos en cuanto te sea posible. Emplea toda tu autoridad en impedir la guerra entre tus propios vasallos; no puedes hacer cosa mas agradable á los ojos de Dios. Procura siempre tener buenos magistrados para que hagan justicia; en todos has de aborrecer lo

malo, pero muy particularmente en aquellos en quienes has depositado tu autoridad, y abusan de ella.

« Profesa siempre gran respeto á la Iglesia romana, y al papa á quien debes venerar como á tu padre espiritual. Estorba en tus estados todos los males que puedas estorbar; sobre todo los juramentos, las blasfemias, los juegos de envite, la embriaguez y la impureza. Destierra de ellos á los herejes y á los desalmados. Tienes obligación de restituir á Dios con tu zelo y con tu reconocimiento todos los bienes que recibiste de su liberalidad, honrándote en todas ocasiones de ser siervo de Dios y padre de tu pueblo. No hagas gastos superfluos, ni cargues al vasallo con injustos impuestos: mira que te encomiendo mucho estos dos puntos. Si muero antes que tú, procura que se digan por mí muchas misas y muchas oraciones en todas las comunidades de Francia y dame parte en todas las buenas obras que hiciere.

« Yo te doy mi bendición, mi muy caro hijo, y tal cual la puede dar un padre á su hijo á quien ama tiernamente, y ruego á nuestro Señor Jesucristo que te conserve y te proteja con su gracia, concediéndote la de que jamás hagas cosa contra su voluntad, para que siempre le honres y le sirvas. La misma gracia le pido para mí, á fin de que ambos juntos podamos alabarle, verle y honrarle por toda la eternidad. Amen.»

Estas instrucciones las escribió el santo rey poco antes de salir de París, y en ellas hizo un fiel retrato, y nos dejó un puntual compendio de toda su conducta. Habia comulgado muchas veces durante su enfermedad; pero creciendo cada dia la calentura, recibió los últimos sacramentos con tales demostraciones de devoción, que ninguno de los circunstantes pudo contener las lágrimas. Despues no quiso le hablasen de otra cosa que de Dios. Nunca mostró semblante mas alegre ni mas sereno que cuando se iba acercando á la muerte. Mandó que le tendiesen en camisa y cubierto de cilicio sobre un lecho de ceniza, y teniendo un Crucifijo arrimado á los labios, espiró tranquilamente el dia 25 de agosto del año 1270, siendo de cincuenta y cinco y cuatro meses de edad, á los cuarenta y cuatro de su reinado. Así murió con la muerte de los justos uno de los mayores reyes y de los mayores santos que se vieron sobre el trono. Grande por su valor, que le hacia intrépido en los combates; mucho mayor por su cristiana magnanimidad, por la cual se hizo admirar hasta en sus adversidades; siendo ella sola la que puede formar los verdaderos héroes, dignos de la pública veneración hasta el fin de los siglos. Los huesos del santo rey, despues de descarnados, se colocaron juntamente con su corazón en una caja muy rica. La

carne la pidió su hermano Carlos de Anjou, rey de Sicilia, y trasladada á Palermo, la mandó enterrar en la abadía de Mon-Real. El rey Felipe, despues de ajustada una tregua con el rey de Tunez por espacio de diez años, volvió á Francia, trayendo consigo la preciosa caja en que estaban los huesos y el corazon de su santo padre. No se pueden explicar las demostraciones de veneracion y ternura con que fué recibido en Francia este tesoro. Depositóse luego en la iglesia de nuestra Señora de París, y el dia siguiente, que fué 21 de mayo de 1271, fué trasladado á la de S. Dionisio con un acompañamiento, que mas parecía triunfo que pompa funeral. El mismo rey Felipe, acompañado de todos los príncipes de la casa real, de los grandes del reino, y de gran número de prelados, quiso llevar el cuerpo del Santo sobre sus reales hombros. La multitud de milagros que obró Dios en una y otra sepultura del santo rey, movió tres años despues al papa Gregorio X, á mandar se recibiesen jurídicas informaciones; las que se hallaron mucho mas amplias de lo que era menester; mas por la corta duracion de los nueve pontificados siguientes se suspendió por diez y siete años su canonizacion, que terminó finalmente Bonifacio VIII, el año de 1297, con increíble solemnidad y magnificencia.

SAN GERONCIO, PRIMER OBISPO DE ITÁLICA.

EN este dia se hace conmemoracion de S. Geroncio, de quien sabemos por un himno gótico que se conserva en el misal Mozárabe, que puso en las notas á este dia el cardenal Baronio, que floreció en tiempo de los apóstoles, y consta que en los primeros tiempos del Evangelio puso cátedra episcopal en Itálica, una de las pocas ciudades que con la antigüedad de su fundacion, conservan noticia cierta de su conversion á la fe, y del establecimiento de su silla. Por el citado himno gótico échase de ver que la predicacion de nuestro Santo en su principio no se limitó á una sola ciudad de nuestra península, sino á diversos pueblos de la parte occidental de la Bética, que eran los comarcanos á Itálica; por lo que se inclinan algunos á creer que fué uno de aquellos obispos regionarios, que corrió por varias regiones predicando el Evangelio, cuya práctica fué muy frecuente en aquellos varones apostólicos, que se dedicaron á dilatar el reino de Jesucristo por diferentes provincias; y que si bien puso su silla en Itálica, al tiempo de su consagracion no se le dió iglesia determinada; á la manera que los siete obispos apostólicos establecieron cátedras episcopales en España.

aunque no vinieren destinados á pueblo ninguno determinado.

Pero prescindiendo de la variedad de estas opiniones, es lo cierto, que ofendido el gobernador gentil de Itálica de las muchas conquistas que hacia Geroncio para Jesucristo con sus predicaciones, cuyos procedimientos eran contrarios á los decretos de los emperadores romanos, dirigidos á que todos sus vasallos sacrificasen á los ídolos, dió orden para que lo pusiesen en una dura prision; resuelto á vencer la constancia del Santo, ó por el tedio, ó por las incomodidades de la prision, ó dejándole morir en ella. La hediondez intolerable del calabozo, la oscuridad en que estaba sepultado, la hambre y la sed pusieron su firmeza en las mas terribles pruebas; todo lo sufrió Geroncio no solo con una paciencia inalterable, sino con tanta alegría, como si pasara la vida mas deliciosa; mas como estaba entregado á la discrecion de los infieles, que no cesaban de atormentarlo, falleció en la misma cárcel en tiempo de la cruel persecucion que movió el emperador Neron contra los cristianos. Luego que cesó el furor de la sangrienta tempestad, erigieron los fieles una iglesia en honor del ilustre mártir, donde se le tributó el culto debido, cuya antigüedad nos consta por las actas de S. Fructuoso, en las que se refiere haber pasado el Santo desde Sevilla á Itálica á visitar el templo de S. Geroncio, cuya memoria era ya entonces muy esclarecida en España.

SAN GINÉS DE ARLÉS, ESCRIBANO Y MÁRTIR.

FUÉ S. Ginés natural de la ciudad de Arlés de Francia: era de poca edad y no se habia bautizado; pero pretendia bautizarse, habiendo dado su nombre en la iglesia, y héchose catecúmeno. Su oficio era de escribano ó notario público. Aconteció prevenirle el juez que escribiese una provision sacrilega, mandando que todos los cristianos fuesen muertos do quiera que se hallasen. Ginés no solo no quiso obedecer escribiéndola, sino que, arrojando el púntero en que entonces se escribia, se fué de allí. Enojado el juez mandó á sus ministros que le siguiesen y le quitasen la vida. Entendió Ginés el peligro y envió á rogar á un obispo que le bautizase; el cual ó impedido por otros negocios, ó por examinar mejor la disposicion con que Ginés le pedia el bautismo, le hizo contestar, que no tuviese pena, que si padecia por Cristo, por medio del bautismo de sangre, alcanzaria la vida eterna. Fuése Ginés hacia el rio Rodano, pasó á la otra parte para esconderse; pero siendo alcanzado de los verdugos que le seguian, diéronle la muerte y dejaron su sagrado cuerpo allí.